

Nicetas de Remesiana

SOBRE LA VIGILIA

1. Considero, hermanos, digno, apropiado y muy oportuno que dediquemos en estos momentos nuestra homilía a las santas vigiliás, cuando esta tarea nocturna la están realizando personas celosas. La noche es oscuridad del cuerpo sometiendo al poder del sueño no sólo a los hombres, sino también a todos los seres vivos para que, una vez reparadas con el descanso las fuerzas, puedan soportar despiertos los trabajos diurnos. El buen Dios que así lo previó, también lo determinó de modo que *el hombre* que había de salir a *sus trabajos y ocupaciones hasta el atardecer*¹ dispusiera de un tiempo alterno durante el cual descansara de los duros trabajos y del mucho cansancio. Por eso hizo el día para el trabajo y la noche para el descanso y tanto por esto como por todo debemos dar gracias a aquél que nos lo dio. Sin embargo, sabemos que muchos hombres por complacer a sus mayores o por sacar algún provecho especial para sí mismos, dedican una parte de la noche a algún trabajo considerando una ganancia haber podido trabajar robándoselo al descanso. Es verdad que Salomón² alaba también a la mujer que durante la noche y a la luz del candil teje la lana y el lino. También añade que por esto a su marido le nace alabanza y gloria grande en las plazas. Y si no se censura, sino que se alaba al que vela por trabajos materiales, a saber, los necesarios para el alimento y el vestido, confieso que me

admiro de que hay algunos que consideran superfluas³ o inútiles o, lo que es peor, inoportunas las sagradas vigili-
lias que son tan fructíferas en orden al trabajo espiritual,
y tan fecundas para las oraciones, himnos y lecturas.

2. Ciertamente no es de admirar que piensen así per-
sonas ajenas a nuestra religión. En efecto, ¿cómo podría
agradar a los profanos lo religioso? Si les agradara, se-
rían de los nuestros que somos de verdad cristianos. Pero
si son de los nuestros aquellos a los que llama la atención
la práctica salvadora de las vigili-
lias, para no pensar nada
peor de ellos, o son unos perezosos o unos dormilones,
o son ancianos o enfermos. Si se trata de perezosos, que
se avergüencen, porque contra ellos resuenan las palabras
de Salomón: *"Perezoso, acércate a la hormiga e imita sus
caminos"*⁴. Si son unos dormilones, que se despierten,
pues la Escritura dice: *"Perezoso, ¿hasta cuándo vas a se-
guir dormido? ¿Cuándo te vas a despertar del sueño? Duer-
mes un poco, otro poco te sientas, das unas cuantas cabe-
zadas, otro poco te cruzas de brazos. Después te sobre-
vendrá como un vagabundo la pobreza y presto llegará la
miseria como un buen ligero corredor"*⁵. Si eres un an-
ciano, ¿quién te obliga a que asistas a las vigili-
lias? ⁶ Aun-
que sin que nadie te obligue, sin embargo, velas a causa
de tu edad. Y si no puedes mantenerte en pie y piensas en
tu falta de capacidad, no debes arrastrar a los jóvenes y

fuertes a tu torpor, pues ellos a causa de las múltiples tentaciones de la juventud deben mortificarse con vigiliias más frecuentes. Y si estás enfermo, no reproches a nadie lo que tú no puedes hacer; antes por el contrario, riega⁷ como el profeta con lágrimas tu lecho y di: *“En mi lecho me acordé de ti”*⁸. Únete a los que velan para que te ayuden con sus oraciones de modo que ayudado del Señor puedas cantar sobre el lecho de tu dolor y merezcas alguna vez decir: *“Por las mañanas meditaba en ti, Señor, porque fuiste mi auxilio”*⁹. Por otra parte, resultaría estúpido y bastante extraño que porque nosotros no podemos correr, descalificáramos a los que corren bien. Y aunque no podamos, debemos felicitar a los que pueden. Pues así como por consentir en la maldad se participa en la pena con aquellos que la ponen por obra, así por consentir en la bondad hay que esperar la participación en la gloria. En efecto, a unos los corona la obra realizada y a otros les alegra la buena voluntad.

3. Y tampoco debiera parecer pesado o difícil incluso a cuerpos delicados reservar a la semana para el servicio de Dios alguna parte de las dos noches del sábado y del domingo: pues es una especie de purificación de los cinco días o noches, en los que estamos sometidos al peso del cansancio físico o estamos manchados con actos mundanos.

Y que no se avergüence nadie del buen deseo de la santidad, pues los malos no se avergüenzan de perpetrar infamias. Con razón, pues, la Escritura dice en los Proverbios: *“Hay una confusión que conduce al pecado”*¹⁰. En efecto, sentirse avergonzado de una obra buena es pecado, como el no sentirse confundido de hacer el mal es la

perdición. Si eres santo, ama las vigiliass para que al tiempo que velando guardas tu tesoro tú mismo seas conservado en la santidad. Si eres pecador, apresúrate a ser purificado con la vigilia y la oración, en tanto que golpeándote el pecho dices una y otra vez: *“Señor, purifícame de mis pecados ocultos, y perdona a tu siervo los pecados ajenos”*¹¹. En efecto, quien desea ser purificado incluso de los pecados ocultos, es necesario que no le agrade mancharse con estas miserias.

4. Carísimos, el asunto exige que digamos algo sobre el origen y antigüedad de las vigiliass y sobre su misma utilidad, pues cualquier trabajo se afronta mejor, si se pone delante de los ojos su utilidad. La práctica devocional de las vigiliass es antigua, un bien familiar a todos los santos¹². El profeta Isaías dice a Dios: *“¡Oh Dios! Mi espíritu vela de noche hacia ti, porque tus preceptos son luz sobre la tierra”*¹³. David, santificado con la unción regia y profética, canta de este modo: *“Señor Dios de mi salvación, día y noche clamé ante ti”*¹⁴. Y en otro salmo: *“De noche me acordé de tu nombre, Señor, y he guardado tu ley”*¹⁵.

Pero quizás cantaba estas cosas acostado en su lecho: algunos más perezosos han pensado que bastaría con que en el lecho uno rece algo o en todo caso con que recite un salmo. Sin duda, que eso es un bien, pues es fuente de salvación acordarse de Dios siempre y en todas partes. Pero que es mucho mejor que uno se levante para ponerse en la presencia de Dios, escucha otra palabra del mismo profeta que indica tiempo, lugar y actitud del orante: *“Du-*

rante la noche levantad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor”¹⁶. Y para que no vayas a pensar que sólo se llama noche a las horas del atardecer, va y dice: *“A media noche me levantaba para confesarte por tus justos juicios”*¹⁷. Ahí, pues, tienes indicado el tiempo de levantarse y expresada la solicitud con que confesar a Dios.

5. Cuando reflexiono sobre la intención de los santos, pienso en lo más grande y difícil y que supera la condición de la naturaleza humana, al oír al mismo profeta que dice en el salmo: *“No subiré al lecho de mi descanso, ni daré sueño a mis ojos ni reposo a mis párpados ni descanso a mis días, hasta que encuentre un lugar para el Señor y un tabernáculo para el Dios de Jacob”*¹⁸. ¿Quién no se maravillará de que la devoción del corazón pueda suponer un amor tan grande a Dios como para prohibirse completamente el sueño, sin el que los cuerpos humanos desfallecen, hasta tanto que el rey profeta encuentre un lugar para levantar un templo al Señor? Esta actitud nos debe hacer pensar seriamente en que si queremos ser nosotros mismos el lugar de Dios y si deseamos ser considerados como su tabernáculo y su templo perpetuo, —según afirma Pablo cuando dice: *“Vosotros sois el templo del Dios vivo”*¹⁹—, en cuanto esté de nuestra parte y a imitación de los santos amemos las vigiliias, para que no se diga de nosotros lo que el salmista: *“Durmieron su sueño y no encontraron nada”*²⁰, antes por el contrario, merecerá felicitaciones quien dice: *“El día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos durante la noche en su presencia, y no quedé defraudado”*²¹, porque *“es bueno alabar al*

Señor y cantar a tu nombre, ¡oh Altísimo!, anunciar por la mañana tu misericordia y por la noche tu verdad”²². Aquellos santos cantaron éstas y otras muchas cosas de este estilo y nos las dejaron por escrito, para que nosotros sus sucesores nos sintiéramos movidos con semejantes ejemplos a celebrar incluso por las noches la vigilia de nuestra salvación.

6. Pero pasemos de lo antiguo a lo nuevo, de los ministros de la Ley a los ministros del Evangelio, para que quede también consignada a partir del Nuevo Testamento la gracia de las vigiliass. Se lee en el Evangelio que Ana, la hija de Fanuel, continente²³ viuda, servía al Señor con ayunos y oraciones, y no se apartaba del templo ni de día ni de noche²⁴. Aquellos santísimos pastores, mientras hacían la vela nocturna sobre sus rebaños²⁵, fueron los primeros que merecieron ver a los ángeles en medio de un resplandor y escuchar a Cristo nacido en la tierra. Ahora bien, la doctrina del Salvador ¿no impulsa toda ella a sus oyentes a velar? ²⁶ Así cuando dice en la parábola del buen sembrador: *“Mientras los hombres dormían, vino el maligno y sembró cizaña sobre el trigo y se marchó”²⁷*. Si no se hubieran dormido, quizás el maligno no habría podido sembrar la cizaña. Y cuando dice: *“Que vuestras cinturas estén ceñidas y haya lámparas encendidas en vuestras manos, y que seáis semejantes a los hombres que esperan a su amo cuando vuelve de su boda. Dichosos aquellos siervos a los que el amo, cuando vuelva, los encuen-*

*tre velando. Si viene al atardecer o a medianoche o al canto del gallo y los encuentra en vela ¡felices ellos! Sabed también que si el padre de familia supiera a qué hora vendrá el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le robasen su casa. Así pues, vosotros estad también preparados, porque a la hora en que no penséis vendrá el Hijo del Hombre”*²⁸. No nos enseñó a velar sólo con palabras, sino que nos enseñó también con su ejemplo, pues en el Evangelio se afirma que Jesús pasó la noche en oración con Dios²⁹. El Señor pasaba la noche en vela no para sí mismo, sino para que los pobres y enfermos siervos supieran qué debían hacer, cuando el Señor, que es rico en todo³⁰ y no necesitado de nada, permanecía firmísimo toda la noche en oración. Por eso increpa a Pedro durante la pasión diciéndole: “¿No has podido velar conmigo ni una hora?”³¹. Y dirigiéndose a todos: “Vigilad —dijo—, y orad para que no entréis en tentación”³².

¿A quién, os pregunto, no podrán estas palabras y tales ejemplos despertar del sueño profundo y tan semejante a la muerte?

7. Instruidos con estas palabras y confirmados con estos ejemplos, velaron incluso los mismos santos apóstoles y establecieron las vigiliass. Pedro³³ es despertado de noche en la cárcel por un ángel que le abrió la puerta de hierro y llegó a casa de María, donde había muchos reunidos, no para roncar sino para orar. Él mismo escribe y dice en su Epístola: “*Sed sobrios y velad porque vuestro adversario el diablo está dando vueltas como un león ru-*

*giendo y buscando a quién devorar”*³⁴. Se hace mención de Pablo y Silas que estando en la cárcel pública y encontrándose en oración hacia la medianoche cantaban un himno mientras escuchaban los presos, cuando de repente a causa de un terremoto se movieron los cimientos de la cárcel y se abrieron espontáneamente las puertas y se soltaron las cadenas de todos³⁵. También el santo apóstol que debía partir de Tróades *prolongó su charla hasta media noche. Había muchas lámparas encendidas en la habitación*. Por lo que a un joven, llamado Eutiques, le invadió el sueño, mientras Pablo prolongaba su charla, y cayó desde la ventana del tercer piso. Lo levantaron ya muerto: habiéndole devuelto enseguida la vida, *continuó hablando hasta el amanecer, y con la ayuda de Dios se marchó*³⁶. El mismo santo apóstol, exhortando amplia y abundantemente sobre la práctica de las vigiliass, escribe a los tesalonicenses y dice: *“Así pues, no durmamos como los demás, sino mantengámonos en vela y seamos sobrios. Pues los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan lo hacen de noche. Pero nosotros que somos del día somos sobrios”*³⁷. Y concluye maravillosamente: *“Ya estemos en vela, ya durmamos, vivamos juntamente con Él”*. Y a los corintios: *“Velad y mantenéos firmes en la fe, fortalecéos y comportáos como adultos”*³⁸. Y a los efesios escribe: *“Orando en todo tiempo en el Espíritu, permaneciendo en vela en Él”*³⁹. Y poniéndose como ejemplo con el catálogo de sus virtudes, se gloria ante los corintios de haber realizado muchas vigiliass⁴⁰.

8. Baste con estos datos sobre la antigüedad y origen de las vigiliat. Según prometimos, nos quedan por decir algunas cosas sobre la utilidad de las mismas, aunque podría percibirse mejor su utilidad más con la práctica que con lo que podría contar la palabra del que os habla. En efecto, según está escrito, *“gustando se ve cuán suave es el Señor”*⁴¹. El que ha gustado, comprende y tiene experiencia de qué peso tan grande del corazón se despoja uno al velar, qué gran estupor de la mente se arroja fuera de sí, qué gran luz ilumina al alma del que vela y ora, qué gracia y qué visita alegra a todos los miembros del cuerpo. Cuando se vela se excluye todo temor, nace la confianza, se mortifica la carne, los vicios se deshacen, la castidad se fortalece, la necedad se retira y llega la prudencia, la mente se agudiza y el error disminuye, y se hiere con la espada del Espíritu⁴² al diablo.

¿Qué hay más grande que esta utilidad? ¿Qué más ventajoso que estas ganancias? ¿Qué cosa más dulce que este deleite? ¿Qué más gratificante que esta felicidad? Es testigo el profeta que, describiendo al principio de sus salmos al hombre bienaventurado, colocó su mayor felicidad en este versículo: *“Si medita la ley del Señor día y noche”*⁴³. Es verdad que la meditación diurna es buena, pero es más agradable y eficaz la nocturna, pues durante el día nos importunan diversas necesidades, y las ocupaciones distraen nuestra mente, las múltiples preocupaciones dispersan la inteligencia; mientras que la noche tranquila, la noche secreta se ofrece oportuna a los orantes, muy apta para los que velan; al situar al hombre entero libre de las ocupaciones carnales y con la mente recogida en la presencia de Dios.

De aquí que el diablo, siempre hábil imitador de las

cosas divinas, como dio a sus adoradores los ayunos y una vana virginidad, los inútiles bautismos, así también emulando este santo oficio añadió a sus orgías las vigiliat nocturnas. Por tanto los nuestros, si con estas enseñanzas no se estimulan a practicar las vigiliat sagradas, al menos que viendo la usurpación del adversario reconozcan que no son ajenas a las cosas de Dios, pues el enemigo no las imitaría con la finalidad de engañar, si no supiera que agradan a Dios para bendición de los que las celebran.

9. Sólo, mis carísimos hermanos, que el que vela con los ojos, vele también con el corazón; que *el que ora en espíritu, ora también con la mente*⁴⁴, ya que sería bastante inútil velar con los ojos teniendo el alma dormida. Por el contrario, la Escritura en nombre de la Iglesia afirma: *“Yo, dice, duermo y mi corazón está en vela”*⁴⁵.

También hay que procurar que el que vela no tenga el estómago pesado por los excesos de comida o de bebida, no sea que, con los eructos de la indigestión por los excesos de la comida, no sólo nos hagamos desagradables a nosotros mismos, sino que también seamos juzgados indignos de la gracia del Espíritu. Es lo que dice un hombre ilustre entre los pastores: *“Como el humo pone en fuga a las abejas, así los eructos de las indigestiones apartan y alejan los carismas del Espíritu Santo”*⁴⁶. Por tanto, los que hemos de desempeñar el servicio divino debemos prepararnos antes con la abstinencia, para que descansados podamos velar más fácilmente. Evítense también los malos pensamientos de modo que *la oración* del que vela *no se convierta*, como está escrito, *en pecado*⁴⁷. En efecto, hay también vigiliat que proceden del maligno, como está escrito en los Proverbios: *“Por lo cual les fue quita-*

*do el sueño de sus ojos. Pues no duermen —dice—, si no han hecho el mal''*⁴⁸. ¡Lejos, hermanos, lejos de esta asamblea tales vigiliass! Antes por el contrario, que los que velan tengan el corazón cerrado al diablo y abierto a Cristo, para que tengamos en el corazón al que cantamos con los labios. Entonces serán agradables nuestras vigiliass y nuestra vigilia nocturna será salvadora, si nuestro servicio se ofrece con la debida diligencia y con sincera devoción en la presencia de Dios.

Baste con lo dicho sobre la dignidad, antigüedad y utilidad de las vigiliass. Sobre la religiosidad de los himnos y de los salmos y cuán gratos y aceptables son a Dios habría dicho ahora algo, si no fuera porque una exposición un tanto amplia exigiría otro volumen y si Dios nos lo concede se desarrollará en la siguiente exposición.